

## Del Día

El viernes último comenzaron los trabajos para instalar las casetas en el Real de la Feria.

Desde el momento en que vió la luz la primer tabla, una nube de chiquillos, atraídos del mismo modo que á las moscas las atrae la miel, llenaron la anchurosa plaza del Canónigo Martínez, contemplando con admiración y si se nos permite la frase, con *arrobador éxtasis*, las tablas, los gallardetes, las banderas, las piezas del arco de la entrada..... todo cuanto ha de contribuir al esplendor de las fiestas del Santo Patrono.

Ha habido muchacho que, sin nada á la cabeza, descalzo y sin comer; cayendo sobre él un sol capaz de derretir un bloque de acero, pasó las horas muertas, lanzando al aire gritos destemplados, cada vez que veía salir del almacén donde se conservan, los pedazos de lienzo, incoloros y *ancianos*, que quieren evocar el recuerdo, en nuestro ser de la santa enseña, de la madre Patria.

En esos tiernos corazones sólo alienta, sólo vive el recuerdo del turrón, de la horchata, de las bufetas, del tambor ó del caballo.

¡... Aire que no tiene fuerza nada más que para levantar plumas, y que dura el tiempo que gasta en pasar rozando nuestro semblante!

Ellos, los chicos, se contentan contemplando las casetas y gozan viendo como las levantan. Cual bandada de gorriones, caen sobre la Plaza, sin que baste á que la despejen las voces de los policías encargados del orden, ni el látigo que restalla sobre la turba infantil y bullidora.

Ya empieza á notarse en Cieza animación y bullicio desusados; ya no se nota que no hay dinero y que no ha llovido; ya no hay que pensar en nada triste; ahora sólo hay que mirar al *hoy* olvidando el *ayer* y el *mañana*.

Hoy.... á divertirse, á gozar. ¿Como? Ya veremos. ¿Conqué? No hay que pensarlo. Estamos en fiestas, viene la feria y hay que *seguir la corriente*, aunque el turbión nos envuelva y nos ponga á las puertas de la asfixia.

Después..... ¡Dios dirá!

Los grandes, los que llevamos el alma cuajada de penas, de sinsabores y de desengaños, también nos sentimos chicos y también como ellos, olvidamos las penalidades que en tiempo normal sufrimos; y dando rienda suelta á el general sentir ni nos preocupamos de otra cosa que de las novedades que *traerá el insigne Tomate*, con su *renombrada Pita* ni nos pone en cuidado otra cosa que el que los pirotécnicos Señores Cánovas hagan los *Castillos* iguales á los de todos los años

Los quehaceres del campo se suspenden: las atenciones sagradas hacen un alto al llegar estos días; los bolsillos se preparan á dar salida al poco metal que en su fondo guardan; y ricos y pobres, todos nos disponemos á cobrar y á pagar.

El dinero corre de mano en mano, se pagan rentos y se cobran *rentas*; se *corren* de casa á casa presentes y regalos, y no se respira más que alegría, ilusiones, dichas... aunque esa alegría sea fugaz, veloz; aunque esas ilusiones duren lo que dura la luz del relámpago y aunque esas dichas vivan el tiempo que vive el ruido del ronco trueno que hondo retumba.

¡Se va el verano!

Pasada la Feria se acaba el constante bullir en nuestro pueblo. Hasta se quita luz á nuestro hermoso Paseo, y aunque haga mucho calor, ni nadie lo frecuenta, ni nadie sale de su casa.

¿Van los pudientes á Torre vieja, á Cartagena ó Alicante, á pasar unos días, sumergiéndose sus cuerpos en las frescas ondas de la mar azulada? Pues hay que ir se pueda ó no se pueda; porque lo hacen los *otros*.

Quién sueña con ese afán de *ser* y no *poder* y sale de su casa durante la canícula, y se entere-

ga, ya que no á la delicia de las playas, á los placeres del campo tranquilo y apartado.

Pasa este vértigo de fiestas que con rapidez espantosa se suceden; pasan las ferias de Blanca Jumilla, Cieza, Murcia, Albacete, Abarán y entonces, entonces comienza el desaliento, entonces empiezan, como vulgarmente se dice, las *madres mías*, y sólo se piensa en mirar al cielo, ansiando que llueva, sin que á ninguno se nos ocurra, como á la hormiga de la fábula, guardar en el Estío, para cuando llegue el Invierno con sus rigores con sus frios, sus hielos y sus nieves.

¡Cualquiera puede convencer á los que hoy tiran el dinero en superfluos y pasajeros goces, á que dedicando la cuarta parte de sus prodigalidades en útiles obras, Cieza entera sería rica y venturosa!

¿Ellos tienen hoy? Pues hoy gastan. ¿Que no se reporta ningún beneficio al pueblo? ¿Y qué?

«El caso es disfrutar, cuando se tiene. Lo demás son estupideces y quijotismos.»

Así enjuician los que luego se quejan.

¡Cuán funesto es este mal en tendido egoísmo y esta falsa manera de pensar!

Pero..... así es la vida.

RAMÓN M.<sup>a</sup> CAPDEVILA.

## AUTOBIOGRAFIAS

De autores cómicos.

XXII

Ricardo de la Vega

Casó con Don Ventura de la Vega Doña Manuela Oreiro, y nació yo; blanco, robusto, hermoso, inteligente:

¡qué grande es el Señor!

El marqués de Molins, Mariano Roca de Togores, de ¡ila me sacó,

y le dijo á mi padre: «ESTE MUCHACHO VALE MÁS QUE LOS DOS.»

La sal que me pusieron en los labios en mis tiernas entrañas penetró;

hoy la vierto á granel en mis comedias.

¡Qué grande es el Señor!

No me hicieron llorar ni crisma ni óleo y despues de las preces de rigor,

al oír preguntar «¿VIS BAPTIZARE?»

«Volo», contesté yo.

El sacerdote entró en la sacristía lleno de sacrosanta admiración, y le dijo á mi padre: «¡DON VENTURA!

¡QUÉ GRANDE ES EL SEÑOR!»

Salimos de la iglesia. Tras el coche la multitud curiosa se lanzó, y en lugar de «¡BATEO!» «¡VATE, VATE!» decía en alta voz.

Y era que el pueblo, adivinando el genio que en mis ojos brillaba como el sol, gritaba: «¡D. Ramón ha vuelto al mundo!

¡Qué grande es... Don Ramón!»

Dos lustros de mi edad contaba apenas y ya andaba sin dar un tropezón. Tenía una niñera encantadora:

¡Cuánto lo amaba yo!

Mi madre, previsora, á la niñera puso á dormir en otra habitación y yo dormía solo en mi camita.

¡Qué grande es el Señor!

Con *Masarnau* cursé filosofía y á él debo lo filósofo que soy. *Masarnau* le llamaban; yo, más culto, decía *Masarnó*.

Creí; me hice buen mozo; entré en Fovino al fin la fatal revolución, (mentó; y me dejó cesante Ruiz Zorrilla.

¡Qué grande es el Señor!

Escribí cien sainetes que causaron la justa y natural admiración.

*La corva escena resonó en frecuente aplauso atronador.*

Tombó Vital, estrameciése Ramos, al ver lo poco que á mi lado son.

Yo tengo mi teatro sainetero:

Vital y Ramos, no.

Mis personajes son de carne y hueso; tocados, y veréis cómo lo son.

Mis chistes espontáneos; en mis cuadros hay luz cuando hace sol.

Desde el *Frasquito* á *La Verbena*, he sido y seré siempre el popular autor.

Al nacer yo se me murió mi abuela.

¡Qué grande nació yo!

RICARDO DE LA VEGA.

29 de Marzo de 1894.

## Cosas que pasan

La humanidad no cesa un momento en su movimiento de avance.

Dentro de nada el automóvil vá á quedar reducido á un *chisme* para paseo y para señoras solas. Hay que fijarse en el invento que nos sale ahora.

La travesía de Europa á América, en la que los buques más rápidos tardan cerca de cinco días, quedará reducida á seis horas si se pone en proyecto el invento ya patentado del ingeniero electricista Emilio Baehlet, natural de Mount Vernón, estado de Nueva York.

